

Ponencia Mario Sobarzo Morales

La Crisis Política de la Comunicación

Cuanto más se amplían los ángulos muertos, más se difuminan los cuerpos y serán tan poco fugaces las personas que, poco a poco, estaremos rodeados de desconocidos. La noción de lo *enemigo* se irá desacreditando, dando paso a lo sospechoso y a lo amenazador, y ello deberá interpretarse no tanto como defensa en declive, sino como carencia de aliados, descrédito de la alianza cívica.

Paul Virilio. Política de la Desaparición.

El Problema de la Emergencia de Subjetividades

La transformación acelerada de la actualidad, nos impide comprender plenamente todos los factores implicados en los cambios, a que nos vemos sometidos constantemente. Tendemos a olvidar que estos procesos son posibles debido a los *shocks* continuos que produce la economía global en la sociedad. En el caso de las comunicaciones políticas esto implica dos cosas, al menos: 1° que las fórmulas comunicacionales que tienen éxito cambian a una velocidad que nos impide entender qué fue lo exitoso de la anterior. Y, 2°, que tampoco somos capaces de prever la nueva estrategia a utilizar. Es, más bien, un sistema de ensayo y error, minimizado por técnicas de marketing.

Esto implica, desde la sociología política, que ni los conceptos de subjetividades se mantienen estables en el tiempo, ni tampoco los intereses que llevan a los ciudadanos a agruparse.

El evento estudiantil nos va a dejar eso como tema de análisis y reflexión. Las fórmulas políticas utilizadas exitosamente, para negociar simbólicamente, con gremios u otros grupos de presión social, han quedado obsoletas. Es claro que de aquí en adelante la marginación social ha descubierto un método efectivo de propaganda política, lo que implica el germen de nuevas crisis no previstas ni pensadas. En la medida que la mala distribución de la riqueza y de la importancia social, no mermen, las estrategias que apelen a los ideales simbólicos no resueltos en la vida social, van a tender a ser, cada vez más, reivindicados por los excluidos. Y es que los pobres, los excluidos, los marginados, han aprendido a utilizar esta condición comunicacionalmente.

Aquellos a quienes el sistema globalizado y liberal económicamente, no puede integrar a las condiciones de mejoramiento, empezarán a reivindicar la *communitas*.

El antropólogo cultural Victor Turner llamó *communitas* a la condición de santidad que entrega la liminalidad. Esta liminalidad significa estar fuera del espacio de visibilidad política y social. Es por ello que posee un potencial de pureza que se asocia a nuestras representaciones de las condiciones ideales. Estas condiciones ideales surgen de aquella etapa en la que nos sentimos unidos a otros, antes que diferenciados de ellos, y para producir eso, es necesario abandonar la estructura social. Situarse desde el lugar ideal, no contaminado, en el que todos quisiéramos estar, pero que a la vez rechazamos prácticamente (aceptamos la riqueza, el trabajo, la familia, etc.).

La tendencia en el sistema de comunicaciones, inherente a la economía capitalista globalizada, permite que quienes se encuentran en la liminalidad aparezcan constantemente, y que sus reivindicaciones funcionen como sentido común político.

Si analizamos las marchas de adolescentes para exigir mejor educación y el éxito que tuvieron, nos percataremos de 2 cosas, que ellos fueron capaces de realizar desde el punto de vista político y comunicacional: 1° convertirse en sujetos políticos, es decir en sujetos con voz. Y, en 2°, que lograron que su posición apareciera con todos los elementos con que Turner describe este carácter de liminalidad y *communitas*.

El ejemplo de los últimos días es semejante a la irrupción de la paridad de géneros. La tendencia constante en el sistema global de comunicaciones y neoliberal económico, es la de constituir grupos que no participan de las distribuciones de capital en ninguna de sus fórmulas (económica, social, cultural). Lo cual obliga a esos grupos excluidos a buscar otras formas de expresión.

Quiero saltarme la más obvia de estas formas: la insurrección legal o delincuencia. Las estrategias de control social para ella son más estables, porque se sustentan en criterios morales para sancionar su aparición. Aunque es complejo lo que puede suceder con la rebaja de la edad penal: todos los adolescentes que sean privados de libertad van a ser de los tres quintiles más bajos. Se puede culpar a un adolescente penalmente, pero la defensa política será clara: la culpa es de la sociedad.

La otra forma es la política. Y en ella, todo es redefinido constantemente. Pero, ¿qué significa una forma política, en este sentido?

Cuando desde la filosofía política se intenta definir a la política se tiende a constituir imágenes o conceptos normativos o ideales de ella,

para evaluar el presente. Creo que la condición actual es interesante por esto: en la medida que el sistema comunicacional y económico se desarrolla, las condiciones bajo las que emergen las subjetividades, y el modo mismo de su aparición, tiende a funcionar como una ruptura de los criterios constituidos y aceptados socialmente. Esto pues, los sujetos que adquieren consistencia política adquieren voz, como lo señala el filósofo Jacques Rancière, algo que previamente no tenían.

Esta capacidad de adquirir voz, tiene directa relación con los Medios de Comunicación de Masas y todos los subsistemas sociales ligados a ellos (sistemas como el educacional, el de las empresas ligadas a la asesoría de imagen, y el de los mismos centros de estudio en torno a la comunicación). Esto significa que, en la medida que el espacio público ya no es el *ágora* griego, ni la *Polis* ciudadana, son estos mismos MCM los que pasan a ser el espacio político, y por tanto, alterable desde ella.

El modelo comunicacional del siglo pasado funcionaba aún con la centralización de la mirada, que era inherente a la democracia clásica. Pero las condiciones han cambiado.

La hipótesis de Ottone para explicar la sostenibilidad del sistema político chileno, implica un modelo comunicacional que está siendo superado por los hechos. Como él lo señalaba en su texto *Sostenibilidad de la Globalización: el Caso Chileno*, la política de desarrollo utilizada por los Gobiernos de la Concertación requería que los ciudadanos se comprometieran con su propio desarrollo personal, y que el Estado estuviera en condiciones de protegerlos cuando los ciclos económicos llevaran a las crisis.

Pero estas condiciones están hoy en crisis, es decir se están fragmentando. Después de 16 años de Gobiernos de la Concertación, las condiciones reales han superada a las simbólicas, y por eso estas últimas se han vuelto ideales, han encarnado subjetividades constituidas desde la *communitas* y la liminalidad. Estas subjetividades que hablan desde los bordes, están obligando a reconstituir nuestros conceptos de espacio público y modos de comunicación en él.

Lo que desarrollaré tiene que ver con esta crisis, en tres aspectos que a la filosofía política le son fundamentales. En primer lugar, el sentido y características del espacio público que reconfiguran los nuevos movimientos sociales. En 2°, las implicancias para las prácticas políticas que se desarrollan en el espacio público (o quizás haya que hablar de los espacios públicos). En 3°, ¿qué implicancias tiene esta crisis para la comunicación, circunscrita a los Medios y las técnicas asociadas a ella?

Espacio Público y MCM

En la clásica definición griega y romana del espacio público, la oposición entre privado y común se configura como un sistema de exclusiones y definiciones. Eran excluidos los extranjeros, los esclavos, las mujeres y los niños. El punto que sustentaba esta exclusión política era la naturalización de un sistema social cristalizado. La famosa defensa aristotélica de la esclavitud tiene que ver con ello: el esclavo no es libre, porque no le molesta someterse a un *tyrannos* político, y por tanto con dificultades podría romper con un sistema en que prima la desigualdad, como es el espacio privado.

Pero las normas de exclusión no van separadas de las fórmulas que hacen posible la visibilidad en el espacio público. La mera expresión de los cuerpos a través del sonido no es motivo suficiente para aparecer ante los demás. Es necesario que el sujeto adquiera consistencia, sea visible, por medio de la voz. A esto es a lo que se refiere Aristóteles cuando habla del ser humano como ser vivo con capacidad de discurso (*zôon logon ekhon*). El adquirir un discurso es alcanzar inmortalidad, ser recordado por el resto de la comunidad política, por el tiempo que ella dure, y por los que aman la libertad, en cualquier época y lugar, como lo señalaba Pericles en el *Discurso Fúnebre*, que nos transmite Tucídides.

Este modelo de visibilidad y exclusión-inclusión ha cambiado a través del tiempo, y más aún debido al nacimiento de los Estados-Nación desde el siglo XV, el desarrollo del parlamentarismo y la representación popular, y, hoy, la globalización, el desarrollo acelerado de las comunicaciones, la fractura de la ciudad como sostén cívico, la desaparición de los ideales de clase, etc.

Esto significa que la filosofía y las ciencias que se dedican al estudio de la política, se encuentran en constante proceso de revisión de los supuestos y teorías previas. En el caso del sistema político mundial que está emergiendo de estos cambios se ha vuelto un constante dolor de cabeza para los investigadores el modo de clasificarlo: Toni Negri lo llama Imperio, Manuel Castells sistema-red, Giorgio Agamben habla de un estado de excepción permanente, Michel Foucault habló en su momento del paso de una sociedad disciplinaria a una de control, etc.

Esta claro que los nuevos sistemas de organización política ya no tienen un paradigma único desde el cual poder interpretarlo. La dominación imperialista de fines de Siglo XIX y comienzos del XX, con su sistema de clases antagónicas es una fórmula tan obsoleta como el feudalismo, o la democracia griega.

Pero, ¿qué espacio público está emergiendo de esta crisis? Y, ¿cómo se manifiesta esta crisis en la constitución del espacio público chileno?

Para plantear mi tesis respecto a los cambios, y la inoperancia de los sistemas comunicacionales previos, es necesario explicar 3 cosas que fundamentan mi diagnóstico.

En primer lugar, el espacio público es un concepto obsoleto. La lógica de diferenciación entre privado y público que había orientado nuestra representación de la realidad, ha quedado superada gracias al *reality show*, que escenificó en forma perfecta la vida privada, y le entregó a los espectadores una condición de dominio sobre ella. Así, la retroalimentación entre los procesos de soberanía (condición de constitución de la libertad frente a *lo otro*, a *la diferencia*) desplegados por el mercado y los MCM, se complementa con la proyectividad psíquica, tanto individual como colectiva. Como lo señaló el antropólogo Abram Kardiner estos sistemas de proyecciones son fórmulas de adaptación a la realidad social, y fundamento ideológico de ella. Así, la pantalla del televisor se ha convertido en la pantalla proyectiva misma, donde el contenido es irrelevante, o dicho en términos semióticos: apela a la función fática, en contraposición a los sistemas antiguos, que lo hacían a la conativa.

En 2° lugar, la disociación entre los MCM clásicos y las nuevas tecnologías que permiten una miniaturización, multiplicación y virtualización de ellos, que son propias de la sociedad informacional, como lo señala Castells. Esto lo pudimos observar a propósito de las marchas estudiantiles (comunicación por medio de foros virtuales, *blogs*, celulares, etc.).

Y, en tercer lugar, la tendencia a la separación cada vez más tajante entre sistemas de representación política formal, y movimientos sociales reunidos en torno a defensas circunstanciales, sostenidas en un discurso que apela a los mínimos éticos compartidos.

Los tres aspectos que he señalado permiten entender la crisis de un sistema comunicacional formal, que es más lento en su adaptación, que los medios micro (por usar una imagen de Foucault). Esto implica, desde el sistema de la información y sus subsistemas, la incapacidad para prever la crisis, saber cómo tratarla y entenderla, y qué mecanismos utilizar para reproducirla a los ciudadanos mediatizados, que participan del sistema de representación.

Aún no sabemos de qué modo esto va a cambiar a las comunicaciones. Por ejemplo: el modo de analizar la información por parte del Estado y sus aparatos comunicacionales y de análisis estratégico (¿cómo se va a determinar la selección de las noticias importantes por parte del poder político?). ¿Cómo se van a integrar estas nuevas formas de expresión en las técnicas de marketing? ¿Qué nuevos tipos de programas de opinión política van a surgir? Y un largo etcétera.

Pero este problema nos lleva a otra consideración. ¿Cuál será el nuevo rol del Estado en esta reconfiguración de los sistemas de generación de identidad? ¿Cómo se alterará la estructuración de las formas de subjetividad? ¿Qué va a suceder con los vínculos entre sociedad civil y Estado? De esto me ocuparé en el marco de la interrogación por las nuevas prácticas políticas en el marco de transformación de su visibilidad social.

La multiplicación del espacio público

La nueva sociedad civil ya no es localizada, como la moderna. No se desarrolla contra el Estado necesariamente, sino en unión con él, como lo señala Castells en *la Era de la Información*. Esto es especialmente válido en aquellos países que han caído en la inseguridad de sus ciudadanos. Inseguridad económica debido a que el trabajo ha adquirido mayor valor monetario, pero menor durabilidad en el tiempo. Inseguridad social, pues las crisis económicas hacen perder el estatus previamente adquirido. E inseguridad psíquica, ya que los costos de las crisis económicas y sus implicancias sociales, han llevado a que sea cada uno quien adquiera la responsabilidad por sí mismo en esos ámbitos. Y esto redundando en el sistema de representaciones políticas que se construyen en torno a la democracia.

Si la democracia clásica requería para su funcionamiento de la igualdad de sus ciudadanos para hablar ante los demás (eso era la *ísegoría*) y ser oídos por ellos, y la democracia moderna se enfocaba en la construcción de proyectos colectivos en torno a un caudillo o una ideología, el sistema contemporáneo se rige por la satisfacción de los fines individuales agrupados estadísticamente. Este punto tiene que ver con el diseño y éxito de las campañas políticas: por un lado se tiende a una defensa regionalista, o étnica, o de otros grupos de adscripción que entreguen identidad, o bien se hace en torno a la construcción mediática del liderazgo (simpatía, encarnación de valores colectivos, seguridad que otorga, etc.).

El problema con esto es que no puede preverse la capacidad rizomática, en palabras de Deleuze, propia de estas nuevas subjetividades. Los mismos individuos que tienen que cargar con el peso psíquico de su fracaso, escuchan constantemente reivindicados como eslóganes políticos, ideas que no son vivenciables por ellos. El ejemplo de la igualdad de género, o el del movimiento estudiantil para pedir equidad educacional, no son previsibles. Así como tampoco las tendencias que instalan en la agenda social: el tema de la educación va a atravesar los distintos ámbitos de la sociedad, desde seminarios

especializados en torno al tema, hasta las nuevas estrategias de marketing de las organizaciones¹.

En una economía social de mercado, por llamar de algún modo a la desarrollada por los Gobiernos de la Concertación, la tensión en la constitución del espacio público implica que coexisten intereses ciudadanos con intereses de consumo. Para que la legitimidad del sistema se mantenga, es necesario que el consumo se mantenga fluyente, pues las crisis producen mayores brechas entre el quintil más rico de la sociedad y los otros cuatro, lo que realza la sensación de desconfianza ante la autoridad del Estado, que aparece al servicio de los más ricos.

Chile ha sido capaz de mantener un crecimiento que ha permitido a dos millones de personas salir de la pobreza. Sin embargo, no ha sido capaz de generar una síntesis entre el simbolismo inherente a la democracia y la integración simbólica de los otros tres millones de pobres. Esto se ha debido fundamentalmente a factores de índole constitucional, legal, administrativa y a la propia inercia de las prácticas de intervención.

En el caso de la educación es claro: las reformas al sistema no son posibles debido a un sistema de amarre establecido por una dictadura, el desarrollo de un sistema como la JEC (legal), pero que supera la capacidad de absorción social de la ley, y la inercia propia del sistema educacional, que no es capaz de encontrar estrategias de aprendizaje que permitan superar la brecha de capital simbólico y social que tienen los estudiantes más pobres.

Las disonancias entre la distribución de la riqueza y el aumento del nivel de consumo, ha generado una desconfianza hacia el Estado mismo, el que es visto como el verdadero responsable de esta mala distribución. Esto se ve potenciado por la unión simbólica entre estado y Gobiernos de la Concertación, en los ciudadanos post '90.

Los nuevos movimientos sociales han aprendido a conjugar esta especie de disonancia cognitiva entre discurso y realidad, mediante la exaltación de las ideas que sustentan los discursos: justicia, igualdad, participación política, mayores niveles de decisión ciudadana en los temas de la agenda social, etc.

Esto implica la constante rearticulación de los vínculos entre los sujetos. Son estos vínculos de interés pasajeros los que entregan el estatus político. El género, la educación, se convierten en nuevos grupos de adscripción que le entregan identidad y seguridad psíquica a quienes se constituyen socialmente desde ellos. Ha cambiado la representación de lo femenino después del triunfo de Bachelet, y va a

¹ Estoy pensando por ejemplo en las campañas de las Universidades en el Verano de 2007. Los estudiantes que van a entrar a ellas, son los que este año hicieron las movilizaciones.

cambiar el estatus de estudiante secundario después de las marchas estudiantiles.

Esto ha sido posible gracias a esa fragmentación del espacio público. La virtualización y simultaneidad de los nuevos medios de comunicación ha permitido su multiplicación y su funcionamiento en red, lo que permite una rápida expansión de la información, la capacidad de tomar decisiones, y eslóganes que funcionan con la lógica de las estrategias publicitarias.

Dos cosas caracterizarían entonces a las nuevas subjetividades políticas. En primer lugar, el ser constituidas a través de los medios de comunicación (micro y de masas) por un mecanismo que los especialistas en estos medios no alcanzan a prever. Y en 2°, que estas subjetividades no se sostienen en grandes proyectos, sino en ideas vagas que se van definiendo inmanentemente (desde las circunstancias específicas) por medio de mecanismos democráticos participativos, y no representacionales.

No es posible definir todas las formas de estas subjetividades. Pero como lo ha señalado el filósofo Slavoj Žižek, todas estas subjetividades se rebelan ante una hiperrealidad que parece más real que lo real. La constitución de una ideología de la autenticidad atraviesa a estas subjetividades, lo que las hace difícilmente manejables desde la lógica de la negociación, que es claramente utilitaria.

Lo que está fallando comunicacionalmente es el distinto código simbólico utilizado por el marketing político y la constitución desde la *communitas*. Después que se ha saboreado la libertad que da la fiesta, volver a asumir la estructura social genera un temor simbólico a la soledad, el tedio, etc.

Mi tesis en este punto es que si se quiere reconstituir la confianza en el poder político, éste debe ser más inclusivo no sólo en la forma, sino también en el fondo, es decir intentar comprender este nuevo estado de cosas. Es el comprender lo que hace posible la unión entre libertad y pensamiento, entre legalidad y justicia, y entre política y sociedad.

Pero ante la ausencia de ello, no nos queda sino seguir pensando esta crisis política y sus implicancias comunicacionales.

La multiplicación de las políticas comunicacionales

Todos los procesos de transición desde lo social a lo político tienen un hálito heroico. Cuando un grupo social consigue convertirse en sujeto de derechos políticos, reconocimiento como interlocutor válido y generador de discursos y acciones, se siente orgulloso de sí. Su estatus se

valoriza: ya no es sólo reconocido como trabajador, estudiante o mujer. Ahora, es alguien que se ha ganado un lugar en el grupo de identidad, y que aparece en medio de las miradas políticas.

Esto significa desde un plano corporativo, que así como las mujeres se convirtieron en un grupo de adscripción, y por tanto es posible diseñar estrategias de marketing en torno a ellas. Así también, los estudiantes secundarios han adquirido consistencia política, y por tanto requieren ser tratados como tales. No me cabe duda que se van a multiplicar los programas juveniles que repliquen las experiencias de las tomas. Lo señalaba en otro momento, la lógica del *reality show* ha potenciado esta conciencia. Así como *Truman's Show* generaba en el espectador al interior de la película, la oportunidad de ver que la justicia y la libertad triunfan: el esclavo (feliz, pero esclavo al fin) Truman alcanza su libertad contra las corporaciones. Así también, los secundarios que por una semana fueron tomados en cuenta gracias a su reclamo de inconsistencia entre el discurso político y la realidad social, tienen intereses propios, que son comunicables. Sólo hay que comprenderlos bien. Trabajo realizable desde la sociología y la psicología social.

Por otra parte, como lo señala Castells, la lógica de los estados redes permite que se homologuen experiencias y se constituyan vínculos en esta nueva sociedad civil global que está naciendo, y que le permiten aprender de las experiencias glocalizadas. La experiencia de una mujer presidenta, por méritos propios, ha sido estudiada y ha generado muchísimo interés en otros grupos de mujeres en sus propios países, que quieren adquirir igualdad política. Esto implica para los efectos de las estrategias comunicacionales de gobierno y su planeamiento, el reconsiderar la significación de los grupos sociales foco de posibles conflictos. La sociología y la antropología urbana, pueden aportarnos datos interesantes en este punto, por ejemplo, en el caso de la marchas estudiantiles pueden permitirnos saber: ¿En qué códigos compartidos se basaron los estudiantes que participaron de las tomas? ¿Cómo funciona un sistema de asambleas exitoso en una democracia representativa? ¿Qué representaciones sociales quedan después de la fiesta?, etc.

Para concluir, quisiera dejar planteada una pregunta que afecta fundamentalmente a la filosofía política. La nueva experiencia de la globalización (que es cierto siempre se vive localizada) ha abierto nuevas formas de organización política, subjetividad, etc. Sin embargo, como lo señalaba Hannah Arendt en el Prólogo de *La Condición Humana*, hoy la inteligencia y la técnica, han alterado los patrones de comportamiento y lo van a seguir haciendo. Pero, ¿queremos que eso ocurra? ¿Hasta dónde y cuándo? ¿Qué límites no estamos dispuestos a traspasar? Creo que la experiencia de estos nuevos movimientos sociales que he intentado retratar someramente tiene que ver con esto.

Pues, si bien se instalan en la reivindicación del discurso modernizador de la ilustración, están rompiendo ese fundamento, también. Y el resultado de ellos es algo que aún no podemos siquiera pensar.

Referencias Bibliográficas

ARENDDT, Hannah. (2002), *La Condición Humana*. España: Paidós.

CALDERÓN, Fernando (Coordinador). (2003), *¿Es Sostenible la Globalización en América Latina?* Chile: PNUD-Bolivia y FCE.

CASTELLS, Manuel. (1996), *La Era de la Información. La Sociedad Red*. España: Alianza.

_____ (1999a), *La Era de la Información. El Poder de la Identidad*. España: Alianza.

_____ (1999b), *La Era de la Información. Fin de Milenio*. España: Alianza.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. España: Pre-textos.

FINLEY, Moses. (2000), *La Grecia Antigua*. España: Crítica.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1995), *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización*. México: 1995.

KARDINER, Abram. (1955), *Fronteras Psicológicas de la Personalidad*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).

RANCIÈRE, Jacques. (1996), *El Desacuerdo. Política y Filosofía*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.

TUCÍDIDES. (1991), *Historia de la Guerra del Peloponeso*. España: Gredos.

VERNANT, Jean-Pierre. (1985), *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua*. España: Ariel.

_____ (2001), *El Individuo, el Amor y la Muerte en la Grecia Antigua*. España: Paidós.

ZIZEK, Slavoj (2000). *The Matrix. Las Dos Caras de la Perversión*. <http://www.lainsignia.org/2000/octubre/cul_072.htm> (05-06-06, 17:25).